

# DIOSES DE LOS CAMINOS EN EL MUNDO ANTIGUO

*María José Calvo Martín*

(Publicado en *Revista de Arqueología*, nº 220, pág. 20-30)

La religión es un "hecho universal" presente en las civilizaciones humanas desde sus más remotos orígenes. Y, en este sentido, si las fuerzas y elementos naturales conformaron la esencia de los llamados dioses mayores, claves a través de las que el hombre se dio respuesta a lo desconocido y temible, es evidente que, desde sus primitivos emplazamientos en el Paleolítico, debió asociar algunas divinidades a los caminos y rutas, que iba abriendo, para impetrar su protección y ayuda.

En épocas posteriores, y sobre todo a partir del Neolítico, periodo en el que la religión se desarrolla bajo nuevos aspectos, se perciben algunos vestigios de los que a grandes rasgos podríamos llamar dioses de los caminos.



Relieve egipcio de la Capilla Blanca de Sesostri I (Dinastía XII) en la que se representa al faraón haciendo una ofrenda al dios Min ya identificado con Amón. Foto: J.R. Navarro.

Partiendo del Antiguo Egipto, por la importancia que su cultura tuvo para el desarrollo de las civilizaciones mediterráneas, nos encontramos con que, a pesar de ser el desierto un medio inhóspito para los desplazamientos y el trazado de sendas permanentes, los pasos naturales como los llamados *wadis* y, en especial, la vía fluvial del Nilo, favorecieron la génesis de dioses vigías de rutas y sendas, sobre todo las de carácter ganadero y comercial.

Dentro de su complicado panteón hay tres divinidades entre cuyos cometidos se encuentra el de proteger a los viajeros tanto en su suelo nacional como en el extranjero.

MIN: También llamado *Menu*, además de ser el dios de la fecundidad, en su condición de divinidad lunar, se le consideró protector de los caminos, distancias y lejanías. Fue dios patronímico de la región de Coptos y del desierto Oriental, donde se le asimilaría a Pan en la época grecorromana. Dentro de esta región, sus centros de culto fueron *Ipu* o *Khent-Min* (la Panópolis de los griegos y actual Akhmin) y *Gebtu*. Se le representó itifálico y como un difunto embalsamado (asociado, en ocasiones a Osiris) llevando un látigo en su mano derecha. En su entorno se suele representar un lebrillo<sup>1</sup> con vegetación (el llamado jardín de Min) y una especie de tienda de campaña semejante a las que montaban las tribus nómadas en sus desplazamientos. El hecho de que los griegos le asociaran a Pan demuestra que, a la hora de establecer paralelismos, dicho dios les recordó a su divinidad arcadia por ser protector de pastores y ganados (pueblos trashumantes) en

continuo movimiento a través de trochas y rutas ganaderas y, por su permanente actividad sexual, símbolo de la fecundidad incesante.

AMON: La gran divinidad tebana, elevada a la categoría de dios nacional a partir de la XVIII dinastía, fue en sus orígenes un humilde dios de los bateleros del Nilo y a la vez de las tribus ganaderas de las orillas. De ahí que siempre mantuviera su condición de protector de los viajes por el río y conservara en sus representaciones zoomorfas la cabeza del carnero. En ocasiones se le asoció con Min y en otras con Montu, dios de la guerra y patronímico de la XI dinastía. De este

<sup>1</sup> Especie de barreño vidriado más ancho por el borde que por el fondo.

último conservó en su tocado dos grandes plumas que algunos autores han considerado símbolo de su soberanía sobre el aire y la luz. Protector de todos los desplazamientos que se realizaban por el Nilo, él mismo se trasladaba en su barca sagrada en las fastuosas procesiones que se organizaban durante la llamada *fiesta del valle* para aposentarse en el templo de Luxor e, incluso, las almas de los difuntos hacían el viaje por el mundo de las sombras en la barca de Amón.



Escultura cicládica.  
Tipo de los brazos  
cruzados. Mármol.  
1'40 cm. Museo  
Cicládico  
(Fundación N.P.  
Goulandris, Atenas).

Está demostrado que los pueblos civilizados fluviales y marítimos conciben un mundo navegable en el más allá. Por esta razón, no es de extrañar que los ídolos cicládicos, representantes de la *gran diosa madre* protectora de estos pueblos, fueran muy numerosos en las tumbas de sus muertos unidas a pequeñas barquitas (tal y como puede verse en el Museo de Jerusalén) para que el difunto hiciera su travesía por el mar acompañado de al diosa.

Asimismo, en las culturas prehelénicas insulares, se aprecia como, en ocasiones, se ofrece al difunto para su travesía por el más allá no sólo los terneros necesarios para su manutención sino también una barca para que viaje en ella. Tal es el caso del sarcófago de Hagia Triada...

Más tarde, en el complejo mundo de la mitología griega se perfilan, en primer lugar, los llamados dioses mensajeros de entre los que destacan Iris y Hermes, quién se convertirá en protector de los caminos y caminantes.

IRIS, la mensajera de los dioses, es hija de Taumante<sup>2</sup> y Electra<sup>3</sup> y, por tanto, una oceánide. Se manifiesta por medio del Arco Iris anunciando no sólo el pacto entre hombres y dioses, sino también el cese de la tormenta. Su representación es una mujer alada con un velo que a la luz del sol se torna de colores. Al igual que Hermes, es la encargada de llevar los mensajes y consejos de los dioses, especialmente los de Zeus y Hera.

HERMES, el hijo de Zeus y Maya<sup>4</sup>, fue alumbrado en una cueva del monte Cilene en la Arcadia el cuarto día del mes. Era tan apuesto y resuelto que, nada más nacer le arrebató a Eros su carcaj, el tridente a Poseidón, el ceñidor a Afrodita y el cetro a Zeus, lo que le valió la expulsión del Olimpo y su destierro a Tesalia.

Fue un dios polifacético, conductor de rebaños, (crióforo), mediador entre los hombres y los dioses, y que tuvo entre sus muchos cometidos el de ser protector de los caminos terrestres e incluso de los del más allá en su función de conductor de almas (psicopompo) al otro mundo. Fue patrón de pastores, viajeros, comerciantes e, incluso, ladrones. Etimológicamente, el nombre procede del término griego *ermai* con el que se designaban los mojones que jalonaban los caminos e indicaban los límites de las tierras. Su forma era la de un pilar coronado por un busto itifálico, símbolo de fecundidad y prosperidad. También tenían a su cargo la protección de dinteles y puertas así como los rebaños. Por todo ello gozaban de gran estima popular. Se le representó como a un hombre joven, vestido con una túnica corta, con el caduceo, el pétaso<sup>5</sup>, las sandalias y el casco alados.

Desde su nacimiento se le hizo intervenir en numerosos episodios mitológicos. El primero fue el enfrentamiento con su hermano Apolo en Tesalia, donde le robó parte de su ganado. El incidente terminó con la devolución de las bestias por medio de un intercambio muy significativo: Hermes había fabricado una lira (con la concha de una tortuga y los intestinos de los bueyes), instrumento

<sup>2</sup> Hijo del Mar y la Tierra, es una de las divinidades marinas primordiales.

<sup>3</sup> Hija de Océano y Tetis, fue madre de Iris y las Harpías.

<sup>4</sup> Hija de Atlante y Pléyone, y hermana de las Pléyades.

<sup>5</sup> El caduceo es una vara alada en torno a la que se entrelazan dos serpientes. El pétaso es un sombrero de ala ancha típico de los viajeros.

que atrajo la atención de Apolo solicitando el cambio. En este episodio se perfila la personalidad cambiante de Hermes, su ingenio y capacidad para el comercio así como el gusto por la música de Apolo.

Un poco más tarde, Hermes inventó la siringa o flauta de Pan (propia de los pastores), solicitando de nuevo Apolo el instrumento. Hermes se lo regaló a cambio de iniciarse en el mundo de la adivinación, por lo que se le concede la vara de oro o caduceo, pasando a ser uno de los atributos del dios.

Hábil en las suertes de adivinar el futuro por medio de arrojar piedras al suelo, Zeus le convirtió en su heraldo personal poniéndole al servicio de los dioses infernales Hades y Perséfone. Para este oficio de mensajero se le conceden las sandalias y el sombrero alados. Este último, entregado por Hades, tenía la particularidad de hacer invisible al que lo llevase.



Sarcófago de Hagia Triada. Decorado mediante pinturas al fresco con escenas funerarias. Detalle del sacrificio al difunto. Este tipo de escenas es una de las principales fuentes de información acerca de la religión minoica. Museo de Iraklion.

Después de estas aventuras relativas a su infancia y personalidad, toma parte en diversos episodios mitológicos: la Gigantomaquia, la guerra de Troya, el rescate de Perséfone del Hades, el juicio de Paris, participa en la creación de Pandora, salva a Dionisio en dos ocasiones de la ira de Hera,...

Especial significado tiene la aventura en la que Hermes interviene en la muerte de Argos, el pastor de los 100 ojos. Hera le encargó vigilar a la vaca sagrada Io de la que estaba celosa. Zeus mandó a Hermes para que liberase a su joven amante, lo que varía según la versión de la leyenda: algunos autores dicen que consiguió dormir los ojos de Argos tocando la flauta de Pan y otros afirman que fue rozando su cabeza con la vara mágica. En cualquier caso, acabó matándolo y Hera, compadecida de su fiel servidor, trasladó sus ojos al animal que le está consagrado, el pavo, surgiendo el pavo real.

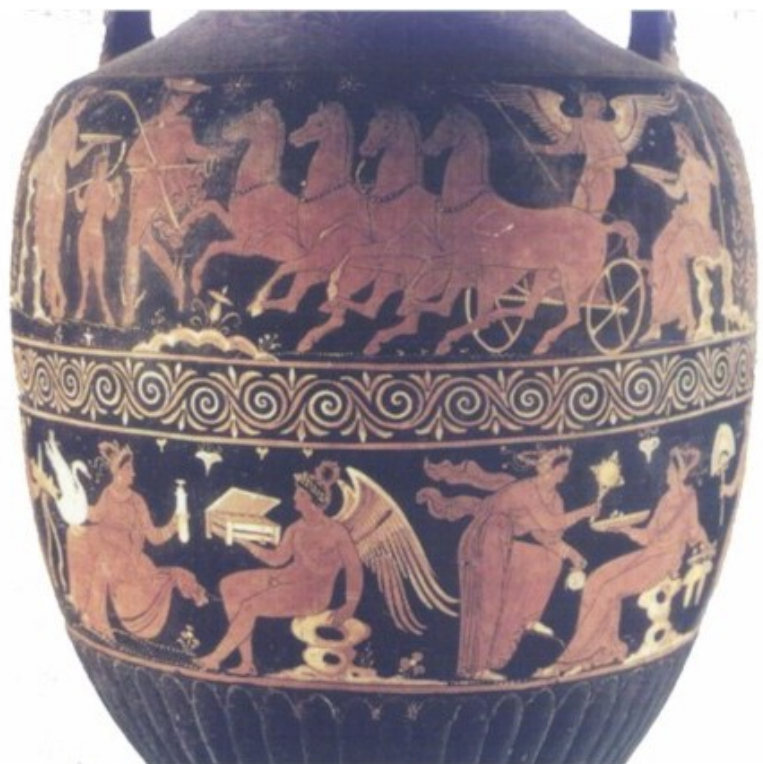
Como todos los dioses, tuvo muchas aventuras amorosas: de su unión con Aglauro tuvo a Cérice, con Herse a Céfalo; con Eupolemia a Etálides; con Isa a Prilis; con Carmenta a Evandro; con Ctonofile a Pólipo; con Antianira a los Argonautas Equión y Eurito; con Rene a Samón; con Afrodita a Hermafrodito; con Daíra a Eleusis; con Faetusa o con Climene a Mirtilo; con Dríope a Pan y con Alcidamia a Buno.



Las fiestas públicas en su honor fueron menos numerosas que las privadas, ya que se le dedicaron numerosas celebraciones de carácter local. Le estaba consagrado el 4º día del mes por su nacimiento, y, en su honor, se levantaron diversos templos (Tanagra, Atenas, Esparta). Fue especialmente venerado en la Arcadia, la Argólize, Beocia y Etolia.



Hermes de Praxíteles. Escultura que representa a Hermes. Siglo IV a.C. Original atribuido a Praxíteles por Pausanias, pero algunos autores como el arqueólogo C. Brümel, creen que es del siglo II a.C. y de un artista relacionado con la escuela de Pérgamo. Representa al dios juvenil y desnudo, descansando sobre su clámide mientras juega con Dioniso. La parte inferior de las piernas fue reconstruida tras el hallazgo de la escultura en las excavaciones del Heraion. Museo de Olimpia.



Ánfora apulia de figuras rojas. 346-320 a.C. Vaso inspirado en el de Darío y atribuido al mismo maestro. En un lado tenemos, en la parte superior, a Zeus sentado en el trono seguido por una cuádriga conducida por Eros, que se dirige hacia Hermes, Pan y un sátiro. En la parte inferior, hay una escena de gineceo. En el otro lado del ánfora se ha representado el rapto de Europa. Museo Arqueológico de Nápoles.

Esta figura se introdujo en el panteón romano junto a otras divinidades griegas. Por influencia italo-etrusca tomó el nombre de MERCURIO, conservando la misma iconografía con la única salvedad de portar en su mano derecha un saquito de monedas denominado *marsupia*. En Roma su relación con el comercio fue mayor. Al parecer, su nombre procede de *merx* = mercancía y *mercari* = comerciar, por lo que aparece frecuentemente en las monedas. Según Tito Livio, tuvo un templo en el Aventino, consagrado en el 495 a.C., y sus fiestas se instauraron en los *idus de Mayo*. En sus sacrificios se le ofrecía miel, leche y la lengua de sus víctimas. El patrimonio de cultos y ritos de los que se componía la religión romana fue, en gran parte, resultado de las aportaciones de otras civilizaciones determinadas por el contacto del pueblo romano con otros pueblos de la península itálica (sabinos, etruscos y griegos).

Como contrapartida de Hermes debemos señalar a su hijo PAN, representado como un *daimon* mitad hombre y mitad animal, con expresión fiera y miembros inferiores como los de un macho cabrío perseguidor de ninfas y efebos y capaz de producir el pánico en los viajeros, en definitiva, el miedo irracional a los ruidos y animación de los lugares boscosos en los que el hombre se siente sólo. En el mundo romano se le asoció con Fauno y Silvano.

La religión oficial de Roma se adaptó a las exigencias de la política, de modo que las acciones principales de la vida social (cultivo de los campos, las guerras) estuvieron bajo la protección divina. Desde la época de los reyes, el Estado controló los rituales religiosos a través de la figura del *rex* (sumo sacerdote) y los diversos colegios sacerdotales (flamines, salios, hermanos arvaes, augures).

En época tardorrepública, muchas divinidades estaban ya asimiladas a las de la mitología griega, pero en los romanos se acentuó la búsqueda del favor de la divinidad a través de la interpretación de los oráculos. Por ello ordenaron el calendario distinguiendo los días propicios (**fasti**) de los nefastos



Cratera de Salpión. Mármol de Paros. Escuela neoática. El autor es Salpión de Atenas, según reza en la inscripción. Fue utilizada en el puerto de Gaeta y como pila bautismal de la catedral de esta ciudad. Representa a Hermes entregando a Dioniso a las ninfas de Nisa. En el otro lado del vaso, una danza de sátiros y ménades. Siglo I a.C. Museo Arqueológico de Nápoles.



Pan y Pastor (Dafnis y Olimpo). Copia romana de un original del 150/100 a.C. Pertenece a lo que se denominan grupos eróticos o amorosos, muy de moda en el helenismo tardío. Se supone que Pan está enseñando música al pastor (Dafnis?) con aviesas intenciones. Mármol. 1'58 m. Museo Arqueológico de Nápoles.

y encargaron a un colegio sacerdotal la lectura e interpretación de los **Libros Sibílicos**<sup>6</sup>.

Como los hititas, los romanos acostumbraban a adoptar las divinidades de sus enemigos vencidos: el culto de Juno es introducido en el 396 a. C. procedente de Veyes al igual que Quirino, protector de los sabinos, Diana, Júpiter, Vesta y Marte. Cultos como el de Hércules proceden de las poblaciones griegas. En un intento de fusión de elementos etruscos y latinos por parte de los reyes etruscos se cambió la triada de divinidades más antigua de Roma (Júpiter, Marte y Quirino) por una nueva (Júpiter, Juno y Minerva) dedicándose un templo en el Capitolio.

A principios de la República eran los Libros Sibílicos los que decidían la aceptación de nuevas divinidades. Este será el caso de Castor (484 a.C.), la triada Ceres - Liber - Líbera honrada por la plebe frente a la triada capitolina venerada por los patricios (496 a.C.), Mercurio (495 a.C.) y Esculapio (293 a.C.).

<sup>6</sup> Colección de oráculos que en su origen estuvieron custodiados en la *cella* del templo de Júpiter Capitolino.

En el 249 a.C. se celebraron por primera vez en Roma los "Ludi Seculari" de origen griego. Pero a finales del siglo II a.C. la religión entró en crisis, lo que se vio favorecido por el éxito de las prácticas mágicas. Por ello, el Estado autorizó la entrada de cultos que llegaban más al sentimiento popular: en el 204 a.C. entró en Roma Cibeles, la primera divinidad oriental, aunque su culto fue



Herma Romana. Retrato de L. Cecilio Giocondo procedente de Pompeya (Casa de Cecilio Giocondo). Apareció en el atrio de la casa del banquero. Época imperial. Retrato con rasgos republicanos (realista) y ciertas licencias estéticas (verruca). Museo Arqueológico de Nápoles.



Hermes/Mercurio de Herculano. Procedente del jardín de la Villa Pisoni de Herculano, es copia romana de un original del 250 a.C. Por el movimiento y el escorzo se atribuye a la escuela de Lisipo, pero la cabeza es un retrato romano. Siglo I d.C. Museo Arqueológico de Nápoles.

depurado de prácticas orgiásticas.

En el siglo I a.C. Roma era una ciudad cosmopolita donde ya no se podía controlar los cultos de las masas ni impedir la magia. En este momento surgió la figura de Augusto que volvió a prohibir los cultos orientales y a controlar los Libros Sibílicos

En los siglos II y III d.C. se difundieron las religiones místicas y el culto solar por todo el mundo romanizado. Este culto, practicado sobre todo en Siria, se dio al tiempo que el de Mitra, divinidad de la luz de origen persa

Pero el control del Estado se limitaba a la religión oficial, porque los cultos privados eran competencia del ámbito familiar. En estos se veneraba a penates, lares y genios, celebrándose las Parentalia y las Lemuria para los muertos. El culto privado estuvo siempre vinculado a las fiestas de carácter agrícola y familiar. Era en diciembre, mes en el que se celebraban las famosas *saturnalias* (el día 17) del viejo dios itálico de la tierra y las semillas (Sata) cuando se celebraban las fiestas móviles de las *paganalias* en el campo y las *compitalia* en la ciudad, fiestas instituidas según



Varrón en relación con la agricultura en honor de los genios guardianes del *pagus*, es decir, de los lares.

Dentro de estos cultos, destacaríamos uno que tendrá mucho que ver con la protección de caminos y viandantes: el de los dioses menores<sup>7</sup> Término y los lares.



Hermes / Mercurio etrusco. Busto perteneciente a una acrótera del techo del Templo de Minerva en Portonaccio (Veyes). Terracota pintada del siglo VI a.C. Museo Villa Giulia de Roma.



Skyphos. Colección Santangelo. Tipo de vaso denominado calcídico procedente de la Magna Grecia (Isla de Eubea). Representa un tema clásico del arcaísmo griego: la disputa del trípode delfico entre Hércules y Apolo (barbudo). Erimnia está a la derecha del trípode. Artemisa con alas y Hermes asiste a Hércules. En el otro lado del vaso hay una lucha de guerreros y hoplitas. 540 a.C. Museo Arqueológico de Nápoles.

TERMINO era un dios agrario de origen Sabino, guardián de las propiedades, protector de los límites y vengador de usurpadores. Era tan antiguo como el cercado de las tierras para definir la propiedad privada. Al principio, se le representaba como una teja, piedra o tronco de árbol pero más adelante adoptó la forma de un hombre sin pies ni brazos que se colocaba sobre un mojón piramidal (muy semejante a las *ermai* griegas). Sus fiestas eran las *terminales* (23 de febrero) en las que los propietarios de las tierras depositaban guirnaldas sobre su representación y lo ungían con aceite.

Los LARES fueron deidades domésticas de origen latino, etrusco y sabino cuya función fue la de proteger las encrucijadas, las murallas y los recintos domésticos. Mitológicamente, son hijos de Mercurio y de la ninfa Lara<sup>8</sup> aunque su origen real hay que buscarlo en la asociación de las fuerzas oscuras (de ahí su relación con Larentia, la diosa de los muertos etrusca) y con el "robo" a la Naturaleza de la tierra virgen.

Se les representa como dos adolescentes con el cuerno de la abundancia en la mano, vestidos con una túnica corta y apoyados en un pie. Podemos distinguir tres tipologías:

- lares compitales o viales: se colocaban en los cruces de caminos y en las intersecciones importantes en el interior de unas capillas o sobre unos altares. Iban siempre en pareja y su función era la de proteger al caminante.

<sup>7</sup> Deificaciones de elementos de la naturaleza y personificaciones de alegorías.

<sup>8</sup> Según Ovidio, Júpiter amaba a la ninfa Yuturna, y reunió a todas las ninfas para que le ayudasen en secreto. Pero la ninfa Lara contó sus planes a Yuturna y a Juno, por lo que Júpiter le cortó la lengua y encargó a Mercurio que la llevase a los infiernos. Este, en el camino, la posee, naciendo dos gemelos: los lares.

- lares praestites: eran los protectores de las murallas y también se colocaban de dos en dos. Se les representaba como dos jóvenes sentados, con una lanza en la mano izquierda y un perro entre ambos. En época imperial se les convirtió en *lares estatales* y se levantó en su honor un templo.
- lar familiar: era el que se veneraba en cada casa como personificación del espíritu protector del hogar. En un principio era sólo uno pero en época imperial, por influencia de los anteriores, se desdobló en dos. Aparecía como un adolescente que portaba una pátera<sup>9</sup> en una mano y una cornucopia en la otra, tocándose con una corona de flores. Se colocaban en el larario, que bien podía ser una habitación completa (los más habitual en las grandes villas imperiales) o un pequeño altar en el atrio. En ambos casos, las esculturas se ubicaban en una cavidad excavada en la pared de forma cuadrada o rectangular con representaciones pictóricas que le daban aspecto de templo (cuando se representaba la fachada del templo con volumen se le llamaba *aedícula*). El nombre de larario se hizo extensivo al altar familiar en época imperial, pues anteriormente se le llamaba *sacrarium o sacellum*. Se acompañaban de efigies de la Fortuna, Mercurio y el Genio de la familia.



Pátera de Villa do Obispo. Plata. Portugal.



Dioses lares. Pareja de lares encontrada en la Casa Amorini Doratti de Pompeya. Están representados como dos jóvenes danzantes con cesta y ritón. Siglo I d.C. Museo Arqueológico de Nápoles.

Sus fiestas más señaladas eran las *compitalia*, que se celebraban en diciembre. Se les ofrecían pasteles, juegos y muñecas de lana. Fue un culto muy extendido entre libertos y esclavos. Aunque fue prohibido por Cesar, Augusto lo restablecerá reorganizando los colegios encargados de su mantenimiento o *collegia compitalicia* encargados del culto regular de los Lares Compitales o de las encrucijadas. En ellos encontraría su reconocimiento esta población "marginal" al formar parte de su sacerdocio (cada barrio elegía cuatro *magistri* y cuatro *ministri* por año, que se hacían acompañar de esclavos especialmente meritorios, lo que daba a estos un cierto nivel social).

Antes el culto de estos colegios estaba sólo dirigido a los lares. Pero más tarde se les incorporó el *Genius Princeps*, es decir, el genio particular del emperador.

El templo que se construyó en la Velia<sup>10</sup> a los lares creará un modelo de altar para el mundo romano, aumentado las funciones de los *magistri* encargados de este culto y haciéndolo uno de los más importantes de la vida social. De ello tenemos una pequeña muestra en el prólogo de "Aulularia" de Plauto:

<sup>9</sup> Gran plato de fondo sin pie inspirado en el fiale griego.

<sup>10</sup> Altozano existente entre el Palatino y el Esquilino.

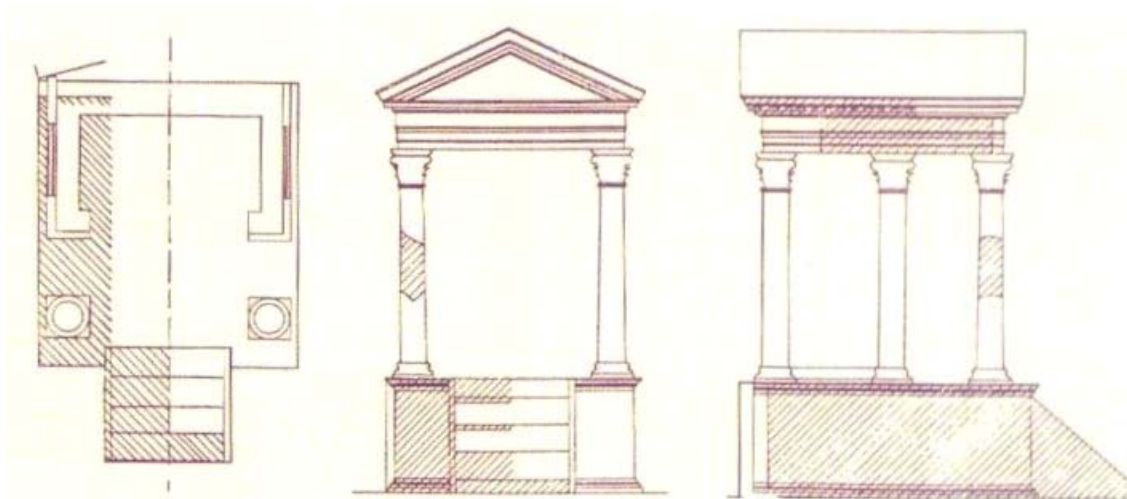


*"Para que nadie dude de quien yo soy,  
 lo diré en pocas palabras: yo soy el lar , el dios  
 de la casa de la cual me habéis visto salir...  
 ...allí dentro, el abuelo, con grandes súplicas,  
 me pidió que le guardase un tesoro de monedas.  
 Lo enterró debajo mismo del hogar  
 y me invocó pidiendo mi custodia.  
 Pero al morir, como era muy avaro,  
 no dijo nada de esto a su hijo,  
 el cual heredó un pequeño campo  
 con el que apenas podía ir viviendo.  
 Cuando hubo muerto el que me había confiado el  
 tesoro,  
 pensé si el hijo me honraría  
 en el mismo grado en que lo había hecho su padre.  
 Pero él todavía se ocupaba menos de mí.  
 Yo hice lo mismo con él, y cuando murió  
 dejó un hijo, que es el actual señor,  
 el cual se portó de la misma manera  
 que su padre y su abuelo,  
 pero tiene una hija, que todos los días  
 me ofrece vino, incienso y cosas parecidas,  
 e incluso me trae coronas. En honor de ella hice  
 que Euclión descubriera el tesoro. Si él lo quiere,  
 ahora le será más fácil ofrecer a su hija  
 al hombre que ella desee..."*



En Hispania, como en el resto de las provincias, Roma asimiló sus divinidades con las autóctonas, reinterpretando y unificando simbologías. De esta forma se instauró el culto a Mercurio y los Lares en la Península. Las áreas de mayor difusión fueron la Tarraconense y la Lusitania. En ésta última aparecen gran cantidad de efigies de los lares en torno al río Duero, lo que hace pensar en una asimilación con deidades indígenas de origen celta (en la actualidad, pervive el sentido religioso y mágico de las encrucijadas en el NO peninsular). El culto a Mercurio se desarrolló en las rutas comerciales y nudos de comunicación, adoptando epítetos como el de *competalis* (el de las encrucijadas).

Lar de Lora del Río (Sevilla). Viste jitón corto flotante por debajo de un manto que se cruza en el pecho y el hombro derecho, estando anudado en la cintura. En la cabeza lleva una diadema de palmetas atada por dos cintas en la parte posterior, cayendo los extremos sobre los hombros. En la mano izquierda sostiene el cuerno de la abundancia. La derecha está elevada por encima del hombro en actitud de sostener un objeto (hoy perdido). Calza sandalias. 22 cm. Bronce. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.



Planta, alzado y sección lateral de un templete de lares compitales en época imperial. La construcción del templo de los lares en la Velia creó un modelo (Tomado de Zanquer: 'Agusto y el Poder de las Imágenes')



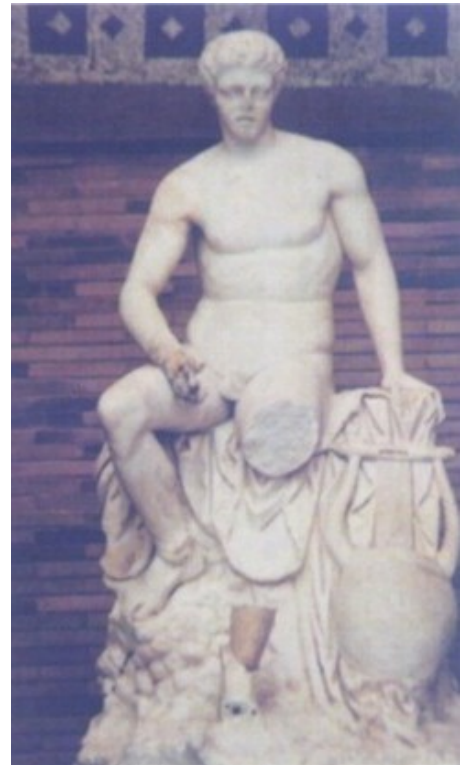
Lar o Genio del Pueblo Romano. De gran tamaño, fue realizado en mármol para un lugar público. Es una copia del que había en las termas de Caracalla. Colección Farnese. Museo Arqueológico de Nápoles.



Imágenes del larario de Vilauba en Camós. Son tres piezas: un lar, una Fortuna y un Mercurio. El lar viste túnica corta, tiene la palma de la mano derecha abierta en actitud de sostener una patera (hoy perdida) y con la izquierda sujeta el ritón. Fortuna lleva una cornucopia y debía sostener un timón (perdido). Mercurio viste clámide sobre el hombro izquierdo y lleva marsupia en la mano derecha.



Larario de la Casa de los Vetii en Pompeya, en el que se representan dos lares y un genio familiar. Esta casa, excavada en 1894, estaba situada en la Vía de Mercurio y perteneció a los hermanos Vettius Conviva y Vettius Restitutus. Siglo I d.C.



Mercurio descansando sobre una roca, con la lira hecha del caparazón de tortuga y cuernos de antílope.

Procede del Mitreo de Mérida (importante santuario dedicado a divinidades orientales, ubicado en el cerro de San Albín, junto a la Casa del Mitreo). 155 d.C. (inscripción que figura en la lira). Foto: Museo Nacional de Arte Romano (Mérida).



## **BIBLIOGRAFIA**

- *Los Bronces Romanos en España*. Ministerio de Cultura. 1990.
- **Blazquez, J.M.**(1977): *Imagen y Mito: Estudios sobre Religiones Mediterráneas e Ibéricas*.
- **Hesíodo**: *La Teogonía*
- **García Font, J.**(1987): *Dioses y Símbolos del Antiguo Egipto*.
- **Grenier, A.** (1948): *Les Religions Etrusque et Romaine*
- **Humbert. J.**(1993): *Mitología Griega y Romana*.
- **Ovidio Nasón**: *Las Metamorfosis*
- **Plauto**: *Aulularia*
- **Zanker, P.**(1992):*Augusto y el Poder de las Imágenes*.